



FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Presidente de la Fundación Cultura de Paz. El ex director de la Unesco rebeldía hoy, bajo la consternación de la guerra, sus esfuerzos por hacer consciente a la ciudadanía de su enorme poder para luchar contra la violencia



WALTER SUAREZ

«¿Cómo podemos estar pendientes de que un loco apriete el botón rojo?»

YAKA PERENA SUICIDA
Durante más de 30 años Federico Mayor Zaragoza ha trabajado activamente por lograr que se lea la frase sobre la que se construyó el mundo. Y a palabras le que le sienta. A lo largo de sus diez mandatos como director de la Unesco (1987-1999) y desde el 2000 como presidente de la Fundación Cultura de Paz, los derechos humanos, la democracia, el diálogo y la prevención de los conflictos han sido las coordenadas que han orientado su labor. Hoy, bajo la consternación de la guerra, rebeldía a sus 87 años sus esfuerzos para combatir el silencio y hacer consciente a la ciudadanía de su poder para luchar contra la violencia.

«Hace veintitantos años el 90% de ciudadanos del mundo nació, vivió y murió en 40 kilómetros cuadrados. No podían expresarse y por eso eran olvidados, temerosos, sumisos. El poder era absoluto y estúpido y nosotros luchando contra esta capacidad de acción exclusiva de unos cuantos privilegiados que eran los que mandaban. En cambio ahora tenemos, gracias, entre otras cosas, a la tecnología la posibilidad de expresarnos. Por primera vez tenemos

voz», defiende con contundencia conciencia frente a la posibilidad que percibe a su alrededor:

«La mayor parte de ciudadanos e instituciones son silenciosos, no intervienen. Es como si estuvieramos en la situación de antes, sin esa capacidad de expresión, de participar, pero ahora sí la podemos hacer. No podemos ser espectadores». En ese cambio radica su principal preocupación, es que no canga la ciudadanía en ese «código de silencio» del que advierte ya en su libro con ese mismo nombre en 2011. Ahora, si

«Tenemos que aprender a resolver los conflictos a través de la palabra»

«Europa ha cedido la palabra a una organización militar, que es la OTAN»

grae siendo por el tiempo de acción. La falta de expresión también marca de forma determinante, a su juicio, los problemas estructurales que asientan los diferentes regímenes que debemos evitar el uso de la fuerza. Sin embargo si no apuro la responsabilidad del presidente ruso, Vladimir Putin, en su ataque a Ucrania, Mayor Zaragoza se pregunta «¿cómo está Europa y advierte de que «ha cedido la palabra a una organización militar, que es la OTAN».

«¿Eso está en un problema europeo, Europa debería de expresarse y que que no se expresa? Porque introdujo una cláusula por la que los dictámenes deben tomarse de forma unánime. Cuando se dice 'es un tema de la ONU', pasa lo mismo, se introduce el veto desde el principio». Y la diplomacia, con este yugo, no puede cumplir su función. Es necesario, a su juicio, una «diálogo con liderazgo, con iniciativa y en la que haya mayorías y no unanimidades. La unanimidad es la antítesis de la democracia».

Desde su extensa experiencia y conocimiento del ámbito internacional, Mayor Zaragoza pide reflexionar sobre el modelo de gobernanza que se ha aceptado desde los

años 80. «No podemos seguir con un G-7. ¿Qué es eso?», dice abogando por el «multilateralismo democrático» que desplaza a los «G8, G9, G10». «Los conflictos existen siempre pero tenemos que aprender a resolverlos a través de la negociación, de la palabra, de la conciliación, siempre dándole una posición clave a la mujer en el liderazgo hacia la no violencia. Es futuro dialogado para que unas «Naciones Unidas reducidas, reformadas, donde haya participación de la sociedad civil, participación femenina plena y donde no exista el veto».

«Lo primero que tenemos que hacer es un año de largo sin contingencias o inicio del proceso de paz, pero ahora ya no nos va a sorprender la primera vez y nos vamos a ocupar de que tenga un caso de resolución y de que la UE tenga voz y el multilateralismo democrático, aunque entre la profunda decepción por el momento actual y la esperanza de que se produzca un aprendizaje, una transformación de las instituciones y de la sociedad civil en la toma de conciencia y responsabilidad».

Cada individuo, recuerda, tiene el poder de alzar su voz y decir que no

va a tolerar» la violencia que asota Ucrania pero tampoco la de Timor, Siria, que siguen sufriendo de hambrunas permanentes. En África es que la tierra sigue sembrándose el cambio climático. «No puede ser que nos amencemos con las armas nucleares. «Como podemos estar ahora presidentes de que hoy haya un loco que apriete el botón rojo?», se pregunta consternado de ser testigo de una realidad contra la que él ya avisaba décadas atrás.

Durante el confinamiento Federico Mayor Zaragoza escribió el libro *Inventar el futuro* y se muestra con-

«Se gastan 4.000 millones en armas mientras personas mueren de hambre»

«Necesitamos una ciudadanía que participe, que se una a clamores populares»

venido de que «podría ser posible reutilizar» y dialogar otro horizonte diferente a uno con la absoluta atomía y una Tierra desolada». «No puede ser que nos pliegamos como si fuera algo irremediable, pide».

En las páginas de su último escrito reflexiona sobre su nuevo concepto de democracia. El de hoy es la adición territorial, consolidado por el refuerzo en materia de Defensa aprobado por los distintos países europeos, incluido España, ante la guerra. «Se gastan 4.000 millones de dólares en armas y gastos militares al tiempo que mueren miles de personas de hambre y de pobreza extrema. Si, hay que defender los territorios pero y la seguridad de sus habitantes», se pregunta. En seguridad solo se puede garantizar, advierte, si se cubren las «cien prioridades» que ya hace años expuso la ONU: alimentación, agua potable, servicios de salud de calidad, educación y vivienda del medio ambiente. No con armas. Federico Mayor Zaragoza aboga por que se invertiera de esta manera.

«Antes para anotar y tatuarse y más para la seguridad humana», se entusiasma. El de hoy es la abundancia, la Carta de Naciones Unidas iniciada así su preámbulo: «Nosotros, los pueblos, hemos querido evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra». El horror de la guerra no se ha evitado, pero ahora sí nos «podríamos» podemos expresarnos. Y de ahí, confía Mayor Zaragoza, puede surgir la transformación. «Ante problemas tan graves como estos no podemos seguir con esas responsabilidades ciudadanas. Lo que necesitamos es una ciudadanía que participe, por ejemplo, suscitando a grandes clamores populares».